



Diódoro Carrasco Altamirano

## En la víspera

**A**yer concluyeron oficialmente las campañas del año electoral 2009. Como escribió lacónicamente Juan Ignacio Zavala en *MILENIO*: "Se acabó". Aunque las campañas no despertaron una atracción inusual en el electorado, su interés reside en que son las primeras en llevarse a cabo bajo el nuevo arreglo introducido por la reforma electoral de 2007; esto es, en que pusieron a prueba los alcances de una reforma constitucional que implicaba "cirugía mayor", sobre todo en el aspecto del acceso a medios electrónicos por los partidos políticos.

Pese a las críticas en los medios y al debate generado, todo parece indicar que el nuevo arreglo funcionó bien en lo fundamental. Bien en cuanto a regular precampañas (pese a que en esta ocasión su existencia fue mínima), en cuanto a las nuevas facultades regulatorias tanto del IFE como del Tribunal Electoral federal, y bien en el eje de la reforma: el multicitado modelo de acceso de partidos y candidatos a los medios.

Se lamenta, por supuesto, la *espotización* en que se cayó, pero se rescata que, a su pesar, la gente recuerda algunos de los mensajes electorales mejor difundidos (ello independientemente de su contenido). Si bien no se pudo separar completamente las campañas del entorno (vgr., lucha contra el crimen organizado), lo cierto es que

fueron pocos los candidatos acusados de estar vinculados al narcotráfico, y menos los que, por estas acusaciones, hubieran tenido que dejar la candidatura.

Nadie lamenta el que se hubieran acortado las campañas, al contrario, y al parecer hay un enorme consenso a favor de que los partidos chicos o emergentes tengan que conquistar, por su propia cuenta, el número de votos necesario para permanecer como tales con derechos y prerrogativas. Sigue abierto el debate en cuanto a la prohibición de las campañas de contraste o negativas, que a mi juicio resultan imprescindibles en estos procesos.

El gobierno y su partido lograron evitar que el tema económico —que era su punto más vulnerable— fuera posicionado por las fuerzas opositoras como centro del debate, y más bien el PAN

consiguió lo que en principio parecía muy difícil: focalizar el tema del combate a la delincuencia organizada como eje nacional de su campaña, rescatando la ventaja estratégica de enviar un mensaje uniforme, compacto, mostrando por el contrario la desventaja de difundir un mensaje difuso o ambiguo. Así, parece que sólo el PAN y el Partido Verde concretaron esta táctica.

Un subproducto de este proceso electoral es, sin duda, la campaña por el voto nulo, que empezó espontánea y tímidamente en algunas columnas y en internet, y que logró convertirse en un tema de la agenda, haciendo reaccionar a los actores políticos y a las instituciones involucradas, mostrando los riesgos que se corren con actores predicando monólogos y sin rasgo de autocrítica.

Quienes han dicho que 2009 remitirá a 2003, no andan muy equivocados en números, por lo que señalan las encuestas. La inmensa mayoría de éstas predice un PRI como primera minoría, ganando casi el doble de sus actuales diputados; un PAN que pasa a la segunda posición, sin desfondarse, y un PRD que sería el gran damnificado, perdiendo la mitad de sus diputados actuales, si como parece la campaña de AMLO a favor del Partido del Trabajo logra el milagro de la transfusión de los votos.

En este escenario, el PVEM ocuparía la cuarta posición con su exitosa campaña de las becas, los vales y la pena de muerte, mientras que el Panal estaría en quinto lugar, seguido por Convergencia (si logra conservar el registro). Según las encuestas, el único partido que aparece irremediablemente perdido es el Socialdemócrata, que —debido sobretudo a sus divisiones internas— no alcanzaría el anhelado 2%, menos si el voto nulo alcanza un nivel como el previsto.



Continúa en siguiente hoja

|                            |                           |                     |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|
| Fecha<br><b>02.07.2009</b> | Sección<br><b>Opinión</b> | Página<br><b>19</b> |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|

En cualquier caso, las cosas en el país no tienen por qué ser la repetición del trienio 2003-2006, es decir, ni la polarización ni la descalificación ni la falta de acuerdos tienen por qué repetirse como maldición. Recuérdese que quien tiene más votos tiene mayor responsabilidad política, no menos. Si el PAN quiere conservar la presidencia de la República o el PRI está pensando seriamente en recuperarla, la clave estará en la responsabilidad y claridad con que se manejen y, paradójicamente, en los acuerdos trascendentes que sean capaces de construir.

Así, contra las predicciones catastrofistas, o pesimistas, creo que vamos hacia una composición de la Cámara de Diputados que permitirá garantizar debates serios, propuestas de altura y un trabajo legislativo que responda a los intereses y necesidades nacionales. En cualquier caso, ahí estará el Senado como garantía de equilibrio. ■M

**El gobierno y su partido evitaron que el tema económico fuera posicionado por la oposición como centro del debate, y más bien lograron lo que en**

**principio parecía muy difícil: focalizar el combate a la delincuencia organizada como eje nacional de su campaña**

JORGE MOCH

